

Luis Gómez Rodríguez

Director desde 1977 hasta 1980

— *¿Qué ha supuesto, a tu juicio, la historia de la revista Farmacia Hospitalaria para nuestra especialidad en España?*

En el editorial del primer número de la revista escribí:
“Durante las últimas décadas se ha obrado una profunda transformación del concepto de hospital que ha trascendido a la sociedad toda... Sucede sin embargo que, mientras el hospital como entidad ha ganado puntos en la opinión del hombre de la calle, la labor actual del farmacéutico de hospital y sus posibilidades futuras resultan apenas conocidas incluso para muchos facultativos que trabajan en el propio hospital. Por ello me parece que ha sido un acierto pleno de nuestra asociación la idea de editar una revista que recoja y difunda la labor científica, profesional y técnica de los farmacéuticos de hospital, dando así unidad al esfuerzo desperdigado en múltiples publicaciones. Al iniciar nuestra andadura, pienso que esta idea [...] entraña una responsabilidad que debe ser compartida por todos y ofrece posibilidades que deben fructificar con el esfuerzo de todos...”

Al contemplar ahora la situación de la especialidad en farmacia hospitalaria, plenamente reconocida no sólo desde el punto de vista legal, sino también científica y profesionalmente, en todos los ámbitos de la sanidad e incluso de la sociedad en general, pienso que la revista, a lo largo de estos treinta años, ha sido un instrumento muy útil para alcanzar esos objetivos en cuanto que ha dado a conocer el esfuerzo responsable y la capacidad profesional y científica de los farmacéuticos de hospital y ha contribuido a la formación y mutuo conocimiento de su actividad profesional.

— *¿Qué principales acontecimientos ocurrieron y qué actividades o innovaciones se realizaron en tu etapa como director?*

Entre los acontecimientos, actividades e innovaciones de aquella época, cabe señalar a mi juicio, entre otros, estos tres:

— El funcionamiento de la Asociación de Farmacéuticos de Hospitales, que en aquellos años empezó a “navegar” a velocidad de crucero impulsada por Joaquín Bonal.

— El nacimiento de nuestra revista, con las consecuencias antedichas.



— Los comienzos de la implantación de la “dosis unitaria”, de la que fue pionero Joaquín Ronda Beltrán quien por cierto, y a título de anécdota, la denominaba así y no “unidosis” por considerar, a mi juicio con razón, que podía dar lugar a equívocos, a pesar de lo cual ha prevalecido esta última denominación.

— *¿Qué piensas de la situación actual de nuestra revista y cómo crees que se debería potenciar en el futuro?*

A pesar de que, por mi edad, hace años que estoy apartado de toda actividad profesional, leo con interés y curiosidad los números de la revista y me asombro de su alta calidad científica y profesional y, dada su elevada categoría actual, no se me ocurre ningún medio para potenciarla en el futuro. Únicamente, me atrevo a sugerir la idea de estudiar la posibilidad de crear una sección de humanidades de forma que, en cada número, apareciese algún artículo de historia. Decía Cicerón en su obra *De Oratore* que *Historia vero est testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis*. Frases que Cervantes tradujo en el capítulo IX de la Primera Parte de su inmortal obra: “la Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y

aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir”. Historias de los medicamentos, biografías de farmacéuticos ilustres o acontecimientos relacionados con la profesión, convenientemente dosificados, enriquecerían quizás el contenido de la revista; por otra parte creo que la idea no es nueva en esta clase de publicaciones. Me viene a la cabeza a título de ejemplo la actividad de farmacia clínica que llevaban a cabo los farmacéuticos del Hospital Militar de Malinas en los Países Bajos, en tiempos de Felipe II; esa actividad que algunos piensan que fue invento de los americanos. A este respecto no quiero terminar estas líneas sin tributar mi modesto homenaje a tres compañeros que ya no están entre nosotros y que fueron, respectivamente, modelo de integridad, de vocación y de compañerismo. Me refiero a Juan Oliver, a Joaquín Bonal y a María Dolores Torres Pons.

De Juan Oliver, farmacéutico de hospital en Granada, los compañeros de aquella época recordamos su entrega incondicional a cuantos en algún momento necesitamos de su ayuda o consejo y la meritoria labor que desarrolló en nuestra asociación, desempeñando cargos directivos y como asociado de filas. “Hay que esperar –decía yo en el editorial que, por encargo de la Junta de Gobierno de la Asociación, redacté en su memoria en el número tres de la revista– que los que han vivido junto a él nos den algún día cuenta cabal y matizada de lo que Juan ha hecho por y para la farmacia de hospital y los farmacéuticos de hospital”. Desgraciadamente, hasta ahora, la espera ha sido en vano.

Joaquín Bonal fue un modelo de vocación profesional llevada a sus últimas consecuencias. Vivió entregado a la profesión y a él le debemos el empuje decisivo para la farmacia de hospital de los años setenta del pasado siglo. De él fue la idea de creación de nuestra revista y a su propuesta tuve el honor de ser su primer director. Creo que los farmacéuticos de hospital tenemos con él una deuda aún pendiente de saldar.

María Dolores Torres Pons fue un modelo de compañerismo. Formó parte de la Junta de la Asociación de aquellos años. Era jefa del servicio farmacéutico interins-



Fig. 1. Portada del primer número de la revista en el que aparece el sello de presentación en la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, trámite entonces perceptivo.

titucional de “La Alianza”, una cadena de hospitales. Tras muchos años sin saber de ella, le pedí información para crear un servicio parecido en la cadena de hospitales que lleva por nombre “Hospital de Madrid” en el que yo colaboraba. Me mandó una información amplísima. A los pocos días de recibir la información apareció la esquela de su defunción en el periódico. Supe por su hermano que había recibido la carta cuando ya estaba en cuidados intensivos con la muerte en los talones: pidió a una compañera que fuese a su casa y preparase la información que yo le había solicitado.

¡Tres admirables ejemplos de los que nos podemos sentir orgullosos!